

Sociedades modernas y Razón: la ruptura con el mito

En las sociedades que antecedieron a las modernas, tal como explican Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo*, los hombres utilizaban para dar cuenta de los fenómenos naturales, a quienes temían por no poder explicarlos, aquello que los autores denominan sustitución específica: el reemplazo de cada fenómeno particular por su correspondiente imagen animada – su Dios –, a quienes rendían culto y adoraban a través del ritual y la magia.

Con el advenimiento de las sociedades modernas, cuyo orden material implicaba la necesidad de dominar a la naturaleza, era necesario liberar al mundo de la magia. Y éste fue el proyecto del Iluminismo. Dotar a los hombres de los saberes necesarios, a través de la razón y la ciencia, para superar el mito.

Este proceso de superación puso fin a la sustituibilidad específica como medio para explicar los fenómenos naturales, y fue reemplazado, en el orden científico, por el método de la sustitución por generalización. Ésta consiste en la sustitución del concepto por la fórmula, bajo la cual deben clasificarse y encontrar su explicación todos los fenómenos naturales. La sustitución por generalización, al haber denominado de la misma forma matematizada a todos los fenómenos que eran sustancialmente diferentes, los sometió a un mismo esquema explicativo, otorgando a todos un mismo aire de semejanza. El proceso de sustitución por generalización supone, entonces, la igualación y la homogeneización, y – consecuentemente – la pérdida y marginación de lo particular y lo específico de cada fenómeno dentro del aparato de la ciencia.

En este contexto, el pensamiento, producido en el seno de la ciencia, persiguió la pretensión de los universales y del sometimiento a la experiencia para su validación. En consecuencia, ante la exigencia de sumisión a los datos inmediatos, la actividad del pensar perdió su capacidad de reflexionar sobre sí misma y se convirtió en mera visión ordenadora de la realidad como situación dada y en mero instrumento para guiar la praxis.

Los teóricos de la Escuela de Frankfurt producen un quiebre con la concepción de la ciencia tradicional. Tal quiebre no sólo se refiere a la forma de producción de conocimiento científico, sino a cómo se percibía su función dentro de la totalidad social. La esfera de la ciencia era percibida por los científicos tradicionales como una instancia aislada e independiente de la esfera de la industria. En consecuencia, la producción científica era desarrollada sin que se advirtiera la relación directa entre la actividad del científico y el resto de las actividades. Esta falsa conciencia de independencia que afectaba a los científicos no les permitía pensar su actividad en tanto función social. Horkheimer desarrolla esta dualidad entre el ser y el pensar en su texto *Teoría tradicional y teoría crítica*, donde pone de manifiesto que esta independencia es sólo ilusoria. Sostiene que aquello que es producido dentro del campo de la ciencia no permanece dentro de su esfera, sino que se realiza en la industria. En este sentido, declara que el científico y su ciencia están sujetos al aparato social. "Dentro de la división social del trabajo, el científico debe clasificar los hechos en categorías conceptuales y disponerlos de tal manera que él mismo y todos quienes tengan que servirse de ellos puedan dominar un campo táctico lo más amplio posible"

Por lo tanto, en la esfera de la industria, existe una especial demanda de productos científicos en virtud de su potencial de aplicación. A partir de esta afirmación, el autor argumenta que la actividad científica tal como es concebida en la ciencia tradicional, contribuye a posibilitar la existencia y la reproducción de la sociedad en su forma dada. Y esta sociedad, regida por la economía burguesa, es descrita por Horkheimer como una estructura en la que "de un lado se concentra un poder fabuloso y del otro una completa impotencia material..." Esta dinámica sólo es posible en virtud de la propia naturaleza del sistema, en el cual "el excedente de bienes de consumo producidos (...) benefició directamente sólo a un pequeño grupo de personas."

En otras palabras, es una estructura en la que impera la explotación y el dominio como forma de su existencia

histórica. El individuo alienado y sojuzgado queda reducido a una instancia más dentro del proceso de producción. El industrialismo reifica las almas. "Los hombres, con su mismo trabajo, renuevan una realidad que, de un modo creciente, los esclaviza."

Razón Instrumental: la razón del dominio

La razón, habiendo perdido su capacidad de ejercer la negatividad, de reflexionar sobre sí misma, obra al servicio de un aparato económico que promueve la autoconservación, en detrimento de la libertad, y se torna instrumental. "El iluminismo burgués estuvo siempre expuesto a la tentación de cambiar la libertad por el ejercicio de la autoconservación."

Tal proceso de autoconservación, al que deben someterse los individuos para no quedar excluidos del sistema, se lleva a cabo en la industria. "Por regla general, el individuo acepta naturalmente, como preestablecido, las destinaciones básicas de su existencia, esforzándose por darles cumplimiento; además, encuentra su satisfacción y pundonor en resolver, con todos los medios a su alcance, las tareas inherentes a su puesto en la sociedad (...)"

El individuo, reducido a la búsqueda de su autoconservación, legitima el sistema y posibilita su reproducción.

Por lo tanto, la razón instrumental, al operar al servicio de un sistema cuyas características principales son las relaciones de dominio y explotación, también se torna instrumento de dominio.

La descripción de esta situación le permite al autor de Teoría tradicional y teoría crítica caracterizar al sistema capitalista como un sistema irracional. Y dado que la existencia de esta estructura material sólo es posible de realizarse a partir de la implementación de la técnica en el proceso de trabajo, el mismo sistema otorga a la ciencia – y su aplicación en la técnica – un papel fundamental en su sostenimiento y reproducción.

Jürgen Habermas, al igual que Horkheimer, reconoce no sólo la relación de interdependencia entre la técnica y el sistema, sino también el sentido en el que se desarrolla tal relación. "La técnica es en cada caso un proyecto histórico social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas."

Dado el carácter de la relación indisoluble entre ciencia y técnica dentro del sistema, la actividad del pensar queda reducida a la acción racional con respecto a fines, fines orientados al progreso económico tal como es perseguido por los intereses imperantes dentro del sistema.

Habermas sostiene que la evolución del sistema social "parece" estar determinada por la lógica del progreso científico y técnico. En este sentido, la reproducción del sistema y el progreso económico dependen del avance de la técnica. Y la razón, orientada a guiar la praxis, se reduce a la correcta elección de estrategias, la adecuada utilización de tecnologías y la pertinente instauración de sistemas en situaciones dadas para fines dados, "(...) sólo se refiere a las situaciones de empleo posible de la técnica y exige por ello un tipo de acción que implica dominio, ya sea sobre la naturaleza o sobre la sociedad." Asimismo, los individuos, en tanto tienen que procurar su autoconservación, "deben adecuarse en cuerpo y alma a las exigencias del aparato técnico"

Según Horkheimer, los hombres participan activamente en la construcción del mundo. En este sentido, éste es un producto histórico. Sin embargo, en virtud de la irracionalidad resultante de las condiciones materiales de existencia, lo perciben como un sistema dado y, en consecuencia, se ven a sí mismos como pasivos en su construcción y ajenos a él. Para la superación de este orden, y su transformación en un orden racional en el que el hombre alcance su verdadera libertad, recupere su humanidad y realice su felicidad, es necesario que éste se reconozca a sí mismo como parte activa de esta construcción. Sólo a partir de esto, el hombre podrá orientar su praxis hacia la instauración de este nuevo orden. Para ello es necesario que el hombre deje de usar

la razón como instrumento para el logro de fines y comience a ejercer la negatividad a través del uso de la razón crítica.

Razón Crítica: la razón de lo posible

El anhelo del pensar crítico, tal como es concebido por los autores de la Escuela de Frankfurt, es la instauración de un orden racional de cosas, de un sujeto autoconsciente de su praxis.

"La teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad ya existente: sólo expresa su secreto." Ésta opera detectando las contradicciones existentes en la sociedad y orienta su producción teórica a ponerlas de manifiesto. Al revelarlas ante los ojos de los hombres, éstos pueden orientar su praxis, ya no al sostenimiento y reproducción de un sistema que de un modo creciente los esclaviza, sino hacia la transformación social en la cual se realice su verdadera felicidad y su humanidad. El ejercicio de la negatividad, constitutiva del pensar crítico, supone la crítica y la lucha constante contra lo establecido.

"Determinar lo que ella misma puede rendir, para qué puede servir, y esto no en sus partes aisladas, sino en su totalidad, he ahí la característica principal de la actividad del pensar. Su propia condición la remite, por lo tanto, a la transformación histórica, a la realización de un estado de justicia entre los hombres."

Adorno, T y Horkheimer, M, *Dialéctica del iluminismo*, Sur, Buenos Aires, 1971.

Horkheimer, M, "Teoría tradicional y teoría crítica", en *Teoría Crítica*, Barral, Barcelona, 1973.

Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

Adorno, T y Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

Habermas, J, *Ciencia y técnica como "ideología"*, Tecnos, Madrid, 1984

Habermas, J, op. cit.

Adorno, T y Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

Horkheimer, M, op. cit.

1

5